

# Literatura contemporánea.

---

## Judas.

---

Lívido el rostro criminal. Ceñudas  
las hoscas cejas, erizado el pelo,  
prietos los labios y el mirar de hielo,  
y las manos crispadas y sañudas.

Tal va marchando, cauteloso, Judas  
bajo el espectro vengador del cielo,  
nublada la conciencia por el velo  
de los remordimientos y las dudas.

El ocaso es de lumbre. Roncos gimen  
los látigos del viento. Por oriente  
las sombras son dogales que le oprimen,

y al mirar hacia el sol en occidente,  
vé que es una moneda incandescente  
de aquellas que ha cobrado por su crimen.

## Frío de Enero.

---

¡Miserio vegetar!  
El cuchitril encierra  
—más parece que entierra—  
los restos de un hogar.

El hermano mayor  
fornido y labrador,  
una niña raquítica  
con expresión de vieja,  
la abuela paralítica  
que, acurrucada en un rincón, se queja.

La covacha es sombría,  
destartalada y fría.  
El invierno es muy crudo,  
y este es el peor mes.  
El mocetón es áspero y es rudo  
lo mismo que la vida de los tres.

El, por todos trajina.  
Ahora está removiendo en la cocina  
las ascuas de la lumbre.  
Es el único fuerte;  
lleva la pesadumbre  
del hogar, destrozado por la muerte.  
Se acerca la hermanita,  
pero el mozo se irrita  
y gruñe:—¡Deja, deja!  
¡No sirves para nada!

Y la niña se aleja,  
y suspira la vieja  
que cada vez se queja  
con voz más angustiada.  
Cuando se marcha el mocetón, el suelo  
se estremece. La puerta  
que ha dejado entreabierta,  
sorbe una fuerte ráfaga de hielo.  
Y después que se fué  
exclaman ellas dos:  
—¡Cuándo me curaré!  
—¡Si me llevara Dios!

## Viento Sur.

---

¡Viento!  
¡Viento violento!  
Apiñados escuadrones  
de macizos nubarrones  
en el cielo ceniciento.

¡Viento!

Fosca,  
livida luz hosca.  
Entre las desgarraduras  
del telón de las alturas  
un áspid de luz se enrosca.

Fusta  
que restalla y que se incrusta,  
y que aterra  
los oídos.  
Gemidos  
que lanzan los muertos idos  
al volver sobre la tierra.

Zarpazos  
que golpean los fanales  
celestiales  
y los quiebran en pedazos.  
Latigazos  
de unos carceleros brazos  
en espaldas criminales.

Azules  
silüetas, recortadas,  
heráldicas, dibujadas  
sobre los fondos de gules  
del ocaso.

Hebras de púrpura y raso  
en madejas amarillas  
enredadas.

Martillar de pesadillas  
en las sienes abrasadas.

Bahía  
encenagada y bravia,  
salivazos de rufianes,  
roncos soplidos de fuelles  
desde la raya costera.

Homóplatos de titanes  
haciendo saltar los muelles  
de madera.

Figuras  
de sufrida fortaleza;  
recias mujeres oscuras,  
agobiada la cabeza  
en donde el pescado brilla,  
vacilantes,  
con las faldas flameantes  
atadas en la rodilla.

Viento,  
viento Sur, visión barroca  
de un dinámico tormento.  
Quejas, silbidos, lanzados  
por una múltiple boca.  
¡Visión loca!  
¡Paisajes descoyuntados  
bajo las nubes de roca!

ANGEL ESPINOSA.